

**UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO USFQ**

**Colegio de Ciencias Sociales y Humanidades**

**El impacto de los factores familiares y educativos en la  
construcción de las masculinidades hegemónicas y su relación con  
la violencia de género. Un estudio con alumnos masculinos de la  
Universidad San Francisco de Quito**

**Paulina León Massa  
Artes Liberales**

**Trabajo de fin de carrera para la obtención del título de Licenciada en  
Artes Liberales**

**Quito, 17 de mayo del 2025**

**HOJA DE CALIFICACIÓN  
DE TRABAJO DE FIN DE CARRERA**

**Título del Trabajo de la materia final de carrera**

**Paulina León Massa**

**Nombre del profesor, Título académico**

**Alexandra Astudillo, PhD.**

Quito, 17 de mayo del 2025

## © DERECHOS DE AUTOR

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito USFQ, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en la Ley Orgánica de Educación Superior del Ecuador.

**Nombres y apellidos:** **Paulina León Massa**

**Código:** **00324022**

**Cédula de identidad:** **0925866766**

**Lugar y fecha:** **Quito, 17 de mayo del 2025**

## ACLARACIÓN PARA PUBLICACIÓN

**Nota:** El presente trabajo, en su totalidad o cualquiera de sus partes, no debe ser considerado como una publicación, incluso a pesar de estar disponible sin restricciones a través de un repositorio institucional. Esta declaración se alinea con las prácticas y recomendaciones presentadas por el Committee on Publication Ethics COPE descritas por Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing, disponible en <http://bit.ly/COPETheses>.

## UNPUBLISHED DOCUMENT

**Note:** The following capstone project is available through Universidad San Francisco de Quito USFQ institutional repository. Nonetheless, this project – in whole or in part – should not be considered a publication. This statement follows the recommendations presented by the Committee on Publication Ethics COPE described by Barbour et al. (2017) Discussion document on best practice for issues around theses publishing available on <http://bit.ly/COPETheses>.

## RESUMEN

Esta investigación analiza el impacto de los factores familiares y educativos en la construcción de las masculinidades hegemónicas y su relación con la violencia de género en el contexto ecuatoriano. A partir de un enfoque interdisciplinario que combina la teoría de las masculinidades y el feminismo latinoamericano, se examinan los procesos mediante los cuales se reproducen normas tradicionales de género en el hogar y en las instituciones educativas. El estudio se apoya en una revisión teórica y en una encuesta aplicada a estudiantes universitarios sobre sus experiencias de vida durante la infancia y el periodo escolar. A través de sus respuestas se analiza cómo los modelos parentales y escolares influyen en la configuración de identidades masculinas caracterizadas por la supresión emocional, la búsqueda de poder y la agresividad. Esta tesis propone entender cómo se construyen las masculinidades hegemónicas desde el ambiente familiar y educativo y al mismo tiempo repensar las prácticas culturales que moldean la masculinidad.

**Palabras clave:** masculinidades hegemónicas, violencia de género, educación, familia, género, Ecuador.

## **ABSTRACT**

This research analyzes the impact of family and educational factors on the construction of hegemonic masculinities and their relationship with gender-based violence in the Ecuadorian context. Using an interdisciplinary approach that combines masculinity theory and Latin American feminism, the study examines the processes through which traditional gender norms are reproduced at home and in educational institutions. The research is based on a theoretical review and a survey conducted with university students about their life experiences during childhood and their school years. Through their responses, the study analyzes how parental and school models influence the development of masculine identities characterized by emotional suppression, the pursuit of power, and aggressiveness. This thesis aims to understand how hegemonic masculinities are constructed within the family and educational environment, while also rethinking the cultural practices that shape masculinity.

**Key words:** hegemonic masculinities, gender-based violence, education, family, gender, Ecuador.

**TABLA DE CONTENIDO**

- Introducción.....	8
- Modelos familiares y su papel en la reproducción de la masculinidad hegemónica.....	13
- El entorno educativo como agente formador de la masculinidad hegemónica.....	22
- Masculinidad hegemónica y violencia de género en el contexto ecuatoriano.....	29
- Conclusiones.....	39
- Referencias Bibliográficas.....	41
- Anexo encuestas.....	44

## Introducción

El estudio de las masculinidades emergió a nivel global durante las décadas de 1960 y 1970 como un campo interdisciplinario que busca comprender de qué manera los procesos socioculturales y de poder influyen en la construcción, inscripción y resistencia del género en los hombres y en la sociedad en general. En este contexto, se han desarrollado diversas teorías y enfoques sobre las masculinidades, entre las que destaca el concepto de masculinidad hegemónica. En 1985, los teóricos Raewyn Connell, Tim Carrigan y John Lee introdujeron este término en su obra *Towards a New Sociology of Masculinity*, definiéndolo como un conjunto de prácticas de género que legitiman el patriarcado y la dominación masculina sobre otras identidades consideradas inferiores. Este modelo hegemónico se asocia con características como la agresividad, la competitividad, la supresión de la emocionalidad o vulnerabilidad, y la consolidación del poder sobre otros, particularmente en relación con las mujeres y otros grupos marginados.

Los individuos pueden construir o adoptar este tipo de masculinidad a través de diversas influencias sociales, culturales y personales, tales como experiencias familiares y educativas, las normas y expectativas sociales sobre lo que significa ser hombre, la búsqueda de poder y éxito, la reproducción de roles masculinos tradicionales, entre otros factores. Esta construcción de la masculinidad puede tener consecuencias significativas en la sociedad, como la perpetuación de la desigualdad de género en diversos ámbitos de la vida cotidiana, la represión emocional y los problemas de salud mental, la dificultad para desarrollar una masculinidad positiva, así como el ejercicio de violencia y agresión contra géneros marginados. Esto se manifiesta en fenómenos como la violencia de género y el abuso contra las mujeres, entre otras repercusiones.

El *Mapeo para los Femicidios del Ecuador* es una organización no gubernamental compuesta por diversas fundaciones sociales que mantienen un registro detallado de los femicidios ocurridos en el territorio nacional. Según los datos registrados entre el 1 de enero y el 31 de diciembre de 2024, se documentaron un total de 274 asesinatos de mujeres por razones de género. De estos, 129 fueron femicidios ocurridos en entornos familiares y sexuales, otros 129 estuvieron vinculados a sistemas criminales, 14 correspondieron a trans feminicidios, y 5 involucraron a mujeres desaparecidas en años previos, cuyos cuerpos fueron encontrados sin vida durante el mismo año. Además, de las 274 mujeres asesinadas, 11 se encontraban en estado de gestación. El informe también señala que la edad promedio de las víctimas fue de 36 años, siendo la más joven de menos de un año y la mayor de 81 años. De las víctimas, 27 eran niñas y adolescentes. En algunos de los casos los hijos de estas mujeres fueron testigos del maltrato y los abusos que sufrían sus madres.

El presente ensayo empleará dos enfoques teóricos para estudiar la relación entre masculinidad hegemónica y la violencia de género en el Ecuador, centrándose en el contexto universitario de la ciudad de Quito. El primero de ellos es la *Teoría de las masculinidades*, cuyo propósito es aportar a la comprensión de la construcción de las masculinidades hegemónicas y su impacto en la sociedad. El segundo enfoque teórico es el *feminismo latinoamericano*, la cual se utilizará para analizar y entender la violencia contra las mujeres, así como el papel que desempeñan las masculinidades en la perpetuación de dicha violencia. En el contexto ecuatoriano, diversos sociólogos, docentes y escritores han abordado el estudio de las masculinidades. Por ejemplo, Jonathan Ojeda, profesor universitario, escribió en 2022 un texto titulado *Violencia: una categoría necesaria para el estudio de las masculinidades*, en el que reflexiona sobre la violencia como un elemento inseparable del análisis de las masculinidades. Por su parte, el teórico ecuatoriano Jaramillo Ortega publicó

en 2010 el trabajo *Esfuérzate y sé valiente: la construcción de las masculinidades en estudiantes varones de 11 a 14 años. El caso de un colegio particular mixto de la ciudad de Quito*, en el que analiza cómo se construyen las masculinidades en adolescentes dentro de un entorno escolar específico. Asimismo, Xavier Andrade y Gioconda Herrera examinan la construcción y transformación de las masculinidades en el contexto ecuatoriano en su texto *Masculinidades en Ecuador*, publicado en 2001.

Las teorías de las masculinidades emergen a nivel global durante las décadas de 1960 y 1970, en el contexto del movimiento feminista. Estas teorías se centran en el análisis de los patrones de comportamiento masculino y las diversas concepciones de masculinidad presentes en la sociedad. Dentro de este campo, existen múltiples enfoques y tipos de masculinidades, entre los cuales destaca el concepto de masculinidades hegemónicas. En 1985, los teóricos Raewyn Connell, Tim Carrigan y John Lee introdujeron este término en su obra *Towards a New Sociology of Masculinity*. En el contexto latinoamericano, las teorías sobre masculinidades comienzan a desarrollarse en las décadas de 1980 y 1990, con aportes significativos de figuras como la antropóloga y socióloga argentina Rita Segato, y el escritor y sociólogo Jonathan Ojeda. Dentro de las teoría sobre las masculinidades, esta investigación se enfocará en comprender el origen de las masculinidades y su tipología para entender la manera en la que los entornos familiares y educativos influyen en su construcción, prestando especial atención a las masculinidades hegemónicas. Además, se explorarán las dinámicas de poder entre los géneros, la noción de violencia como un rasgo inherente del individuo masculino y, finalmente, cómo las masculinidades hegemónicas se relacionan con la violencia de género desde las vivencias y experiencias de un grupo de estudiantes masculinos de la Universidad San Francisco de Quito.

Con base en lo anterior, el feminismo latinoamericano constituye un marco teórico fundamental para comprender y cuestionar las dinámicas de poder que sustentan la construcción de las masculinidades hegemónicas en la región. La primera ola del feminismo latinoamericano surge a finales del siglo XIX, la segunda en la década de 1970, la tercera en la de 1990 y la cuarta en la década de 2010. Entre los enfoques más relevantes de esta teoría para el presente proyecto de investigación se encuentran la violencia de género y la perspectiva antipatriarcal. A lo largo de la historia, diversas teóricas han abordado el feminismo latinoamericano en sus trabajos, destacando figuras como María Lugones, filósofa e investigadora argentina; Gloria Camacho, escritora y feminista ecuatoriana; y Margarita Pisano, arquitecta y escritora chilena, entre otras quienes, a través de su trabajo y escritos, han cuestionado y analizado la condición de la mujer en América Latina. Esta investigación, dentro del marco de la teoría feminista latinoamericana, se enfocará en los enfoques antipatriarcales y en la relación desigual entre los géneros, una dinámica que se originó durante la colonialidad. El objetivo es analizar las estructuras de poder entre los sexos desde sus raíces históricas. Además, se explorará cómo la violencia se manifiesta como una forma de poder ejercida por el individuo masculino sobre el femenino.

A lo largo de este estudio, se busca entender los factores que influyen en la construcción de la masculinidad hegemónica en los individuos, específicamente en los entornos familiares y educativos, así como explorar su relación con la violencia de género en el contexto ecuatoriano. Con base en estos objetivos, la pregunta central que guía esta investigación es: ¿De qué manera influyen los entornos familiares y educativos en el desarrollo de la masculinidad hegemónica en los individuos en Ecuador, y cuál es la relación entre esta construcción de masculinidad y la violencia de género en dicho contexto?

Este ensayo de investigación tiene como objetivo analizar los factores presentes en los entornos familiares y educativos que influyen en el desarrollo de la masculinidad hegemónica en los individuos. A través de este análisis, se busca comprender cómo las normas de género y las expectativas sociales relacionadas con la masculinidad se internalizan en los hombres desde una temprana edad, tanto en el ámbito familiar como en el educativo. Asimismo, se examinará la relación entre la construcción de la masculinidad hegemónica y la perpetuación de la violencia de género en el contexto ecuatoriano. Este estudio propone identificar los mecanismos a través de los cuales las prácticas de esta masculinidad contribuyen a la normalización de actitudes y comportamientos violentos, y cómo estas dinámicas afectan las relaciones de género en la sociedad. Para ello, se abordarán tres puntos principales: la potencial influencia de los entornos familiares en la construcción de la masculinidad hegemónica al transmitir, y reforzar normas y expectativas de género tradicionales que moldean las actitudes y comportamiento de los individuos masculinos; el rol que pueden tener las instituciones educativas en la formación de la identidad del hombre al reforzar estereotipos que promueven comportamientos asociados con la masculinidad hegemónica; y la posible relación entre este tipo de masculinidad y la violencia de género en el contexto ecuatoriano, es decir cómo las normas de poder y control asociadas a este modelo de masculinidad pueden contribuir a la perpetuación de actitudes y comportamientos violentos contra las mujeres.

Esta investigación se fundamentará en dos fuentes principales de información. En primer lugar, se consultará la literatura especializada en las teorías de las masculinidades y el feminismo latinoamericano. En cuanto a las teorías de las masculinidades, el enfoque de esta investigación se centrará en comprender el origen y la tipología de las masculinidades, con especial atención a las masculinidades hegemónicas. Además, se explorarán las dinámicas de poder entre los géneros, la violencia como una característica inherente al modelo masculino,

y la relación entre las masculinidades hegemónicas y la violencia de género. Además de la literatura teórica, se llevará a cabo una encuesta dirigida a jóvenes universitarios de entre 20 y 21 años, estudiantes de la Universidad San Francisco de Quito, con el fin de recabar información sobre sus experiencias infantiles y adolescentes en relación con la construcción de la masculinidad hegemónica en los entornos familiares y educativos.

### **Modelos familiares y su papel en la reproducción de la masculinidad hegemónica**

Para comprender de manera más profunda la relación entre el entorno familiar y la construcción de las masculinidades hegemónicas, es necesario primero entender qué son estas últimas. En 1985, los teóricos Raewyn Connell, Tim Carrigan y John Lee introdujeron el concepto de “masculinidades hegemónicas” en su obra *Towards a New Sociology of Masculinity*. Para Connell, este término hace referencia a un patrón social en el cual los rasgos estereotípicamente masculinos son idealizados y considerados el modelo cultural dominante. Así, las masculinidades hegemónicas se constituyen como la norma predominante, excluyendo y marginando otras formas de ser hombre.

Entre sus principales características se destacan: el dominio y poder sobre los demás, la heterosexualidad obligatoria, el uso de la violencia como herramienta de control, el rechazo a la feminidad y el desprecio hacia la vulnerabilidad y la sensibilidad. En términos similares, la antropóloga y feminista argentina Rita Segato ofrece una definición que coincide en muchos aspectos con la de Connell, afirmando en su obra *Las estructuras elementales de la violencia* que: “es en la capacidad de dominar y de exhibir prestigio donde se asienta la subjetividad de los hombres, y es en esa posición jerárquica, que llamamos ‘masculinidad’, donde su sentido de identidad y humanidad se encuentran entramados” (Segato, 2016, p. 145). Según ambas teóricas, la construcción de la masculinidad hegemónica no solo

promueve un modelo rígido y opresivo de lo que significa ser hombre, sino que también refuerza actitudes y comportamientos violentos contra las mujeres y otros grupos considerados subordinados. Estas presiones sociales para adherirse a un ideal masculino basado en la dominación, la agresión y el control pueden culminar en la manifestación de violencia de género en diversas formas, tanto físicas, emocionales como mentales.

El sociólogo estadounidense Michael Kimmel, en su libro *Handbook of Studies on Men and Masculinities*, analiza los estudios sobre masculinidades en América Latina. Estos estudios surgieron en las décadas de 1980 y 1990, como una extensión del trabajo feminista iniciado en los años 70, que se centraba en la opresión de las mujeres. Desde su origen, los estudios sobre los hombres fueron concebidos como una parte integral del estudio de género y de la lucha por la igualdad de género. A diferencia de los estudios sobre masculinidades en contextos anglosajones, que a menudo se enfocaban en hombres estudiando a hombres, los estudios latinoamericanos tienen un enfoque diferente. Hoy en día, el movimiento feminista sigue desempeñando un papel fundamental en el análisis de las masculinidades en la región. Existen varias características que definen estos estudios en América Latina.

Un elemento a considerar es que su origen está vinculado al esfuerzo por comprender y combatir el VIH, y desde el principio se han centrado en abordar problemas sociales específicos de la región y en buscar soluciones. Otra particularidad es que, a diferencia de otras regiones del mundo donde las diferencias de clase social han perdido relevancia, en América Latina estas divisiones siguen siendo muy evidentes. El proceso de modernización en la región ha sido desbalanceado, lo que ha exacerbado la brecha de desigualdad entre ricos y pobres, así como entre hombres y mujeres. Otro aspecto clave al analizar el estudio de las masculinidades en América Latina es el mestizaje. Aunque históricamente el mestizaje ha

sido un elemento central en la región, no se ha reconocido suficientemente en los estudios sobre masculinidades. Esta falta de reconocimiento ha marginado a las poblaciones indígenas y afrodescendientes, quienes, en consecuencia, no han sido adecuadamente representados en estos estudios.

El presente capítulo abordará la potencialidad que sostienen los factores presentes en la crianza dentro del entorno familiar durante la infancia y adolescencia del individuo masculino para desencadenar la construcción de una masculinidad hegemónica. Se investigará y observará el origen de estos posibles patrones de masculinidad, prestando especial atención a la reproducción de actitudes, comportamientos y modelos enseñados directa o indirectamente dentro del hogar sobre lo que significa ser hombre. Además, se explorará la temática de la “paternidad” planteada en el texto *Masculinidades en Ecuador* de Xavier Andrade y Gioconda Herrera, en la que se explica que esta noción busca comprender de qué manera actúa el estatus paterno en la creación de concepciones dominantes sobre la masculinidad y simultáneamente entender el modo por el cual el proceso de socialización entre padre e hijo/a modifica, en ocasiones radicalmente, tales conceptos. Se analizará esta temática para entender su potencialidad en la construcción de una masculinidad hegemónica. Para ello, se abordarán tres ejes fundamentales: la paternidad, la estructura familiar y las normas sociales de género dentro del hogar.

Michael Kimmel, sociólogo y experto en estudios de género estadounidense, aborda en su libro *Handbook of Studies on Men and Masculinities* un capítulo dedicado a la relación entre la paternidad y la construcción de la masculinidad hegemónica. En este Kimmel cita un estudio realizado por Silverstein y Auerbach en 1999, en el cual examinaron tres concepciones fundamentales que componen una visión esencialista sobre la paternidad. La

primera se refiere a la idea de que las diferencias de género en la crianza son universales y biológicamente determinadas. La segunda aborda la noción de que la paternidad tiene una forma única y masculina que mejora significativamente los resultados del desarrollo de los niños, especialmente de los hijos varones. Finalmente, la tercera percepción sostiene que el contexto en el que los padres están más inclinados a proveer y cuidar a los niños pequeños es en un matrimonio heterosexual. El análisis de Silverstein y Auerbach ocasionó gran controversia y obtuvo oposición por parte de la prensa popular porque cuestionaban los roles tradicionales de género y las expectativas sociales vinculadas a la paternidad.

Kimmel, por su parte, cuestiona esta noción al subrayar la relevancia de los modelos familiares, tanto tradicionales como no tradicionales, en la formación de la masculinidad hegemónica. En el capítulo “Fatherhood and Masculinities”, se aborda el concepto de la “ausencia del padre”. Según el autor estadounidense, este concepto está mal definido tanto de manera conceptual como operativa, ya que es necesario considerar la posible residencia o no residencia del padre, lo que puede ocurrir desde el nacimiento hasta la adolescencia tardía, un periodo en el que el padre vive o no con el niño. Además, el contexto en el que se da la ausencia del padre es fundamental para entender las relaciones que surgen a partir de esta situación.

El texto presenta evidencia de que en hogares encabezados por madres solteras adultas se observan resultados más positivos en la crianza de los hijos, que en aquellos de madres solteras adolescentes, quienes tienden a contar con menos capital humano. En general, Kimmel argumenta que el análisis de la relación entre paternidad y construcción de la masculinidad puede llevar a generalizaciones erróneas; por lo tanto, es necesario

considerar otros factores, como las estructuras familiares (nuclear, monoparental, extensa, adoptiva, reconstituida, homoparental, entre otras).

De la misma manera, Xavier Andrade y Gioconda Herrera en su libro *Masculinidades en el Ecuador*, abordan, al igual que Kimmel, el concepto de paternidad y su posible relación en la construcción de una masculinidad, destacando que ambos dependen de los contextos y arreglos familiares. Situándose en el contexto ecuatoriano, los autores analizan cómo la reciente migración de personas a otros países ha generado cambios en los roles de género establecidos dentro del hogar, con las mujeres asumiendo roles y tareas que anteriormente estaban designados al hombre de la casa. Según el Censo de Población y Vivienda del 2022, en Ecuador, las estructuras familiares predominantes son las familias extensas y las biparentales con hijos. Esto refleja una persistencia de modelos familiares tradicionales, aunque también se observan cambios en las dinámicas de género y los roles asignados dentro de estos hogares.

Al mismo tiempo, Andrade y Herrera explican:

Es importante conocer cómo opera el estatus paterno en la producción de concepciones dominantes sobre masculinidad y, al mismo tiempo, es necesario entender las formas bajo las cuales el proceso de socialización entre padre e hija/o modifica, a veces radicalmente, tales conceptos. Esto presupone, sin embargo, que la paternidad ocupa un lugar importante –e, implícitamente, adquiere una connotación positiva– en la construcción de masculinidades (2001, pág 14).

Esto quiere decir que el papel que desempeña el padre es clave en la producción de ideas predominantes de masculinidad. A la vez, es fundamental analizar la manera en que la relación de socialización entre padre e hijo/a puede cambiar significativamente estas ideas. Por lo tanto, la paternidad sí mantiene un espacio relevante y puede ser un factor positivo en la formación de las masculinidades.

Por otro lado, Roy Rivera y Yahaira Ceciliano, en su libro *Cultura, Masculinidad y Paternidad*, sostienen que existe una estrecha relación entre la paternidad y la construcción de una masculinidad hegemónica y no hegemónica. Sin embargo, al igual que los autores mencionados anteriormente, reconocen que este proceso no es lineal, ya que intervienen diversos factores. Las autoras explican que la paternidad debe entenderse bajo la premisa de que las tareas de atención, protección y crianza, tanto de niñas como de niños, son responsabilidades compartidas entre el padre y la madre. En el primer capítulo del libro, las autoras definen la paternidad como una construcción sociocultural que no es homogénea, sino que se estructura según las dimensiones de organización y distancia social (Alatorre y Piñones, 2002). Según Ceciliano y Rivera (2004), "las representaciones culturales, las construcciones subjetivas (estereotipos, creencias, mitos y actitudes) y las prácticas difieren de acuerdo con la etnia, el estrato social y la edad" (p. 33). Además, destacan que las ideas que los hombres tienen sobre la paternidad varían según diferentes factores, como si son padres o no, si tienen una pareja estable, entre otros.

En el mismo capítulo, Ceciliano y Rivera refuerzan su argumento sobre la estrecha relación que existe entre el concepto de paternidad y la construcción de la masculinidad. Sostienen:

Cualquier esfuerzo por delimitar la noción de paternidad debe llevamos a reconocer que la forma como los hombres ejercen su paternidad está estrechamente ligada, por un lado, a la construcción de la masculinidad, a todos los principios de la cultura patriarcal que lo han determinado a través de la historia y que han definido al mismo tiempo la forma de relacionarse consigo mismo, con otros hombres, con las mujeres, los niños y las niñas y, por otro lado, con una serie de normas legales que afectan en la actualidad los procesos de elaboración de representaciones sobre el tema y, probablemente, el comportamiento de los hombres ante la paternidad (pág 32).

Asimismo, citan a Campos y Salas para explicar que los discursos a partir de los cuales se construyen las identidades y dinámicas de género, es decir, lo que se dice y lo que no se dice, especialmente en relación con lo que debe ser un hombre, cómo comportarse, qué sentir y cómo actuar, son reproducciones de actitudes e ideologías adquiridas en el pasado. Estos discursos, que constituyen el inicio de la construcción de la identidad de género, se transmiten con una base emocional (afecto, caricias, temor, culpa, vergüenza, entre otros) y proporcionan un sentido a la experiencia personal del hombre. Además, ofrecen un marco de referencia para entender y evaluar los comportamientos de hombres y mujeres dentro de la familia, el trabajo, la escuela, los bares y en todas las relaciones sociales. Los hombres incorporan esta información en su vida cotidiana, lo que les permite categorizar y asignar significado a sus interacciones y comportamientos, tanto los propios como los de los demás.

Para explorar más a profundidad el impacto de los factores familiares y educativos en la formación de masculinidades hegemónicas y su relación con la violencia de género, se realizó una encuesta a 97 estudiantes de la Universidad San Francisco de Quito. Esta muestra,

conformada mayoritariamente por jóvenes de entre 18 y 20 años (58,8%), permitió obtener información relevante sobre las figuras parentales más influyentes durante la infancia y adolescencia (ver anexo 1). Los resultados evidencian que el 63,9% de los encuestados consideran a ambos padres como figuras clave en su desarrollo, mientras que el 21% destaca principalmente a la madre y solo un 3% al padre.

Los resultados sugieren que la figura parental desempeñó un papel fundamental en la formación de las masculinidades entre los estudiantes encuestados. Un alto porcentaje de los participantes (63,9%) indicó que tanto su madre como su padre fueron influyentes durante su infancia y adolescencia, lo cual podría reflejar un modelo de familia en el que ambos padres compartieron responsabilidades en la crianza y formación de los jóvenes. Esto podría ser indicativo de una estructura familiar más equilibrada en términos de roles de género, lo que podría influir en la percepción de los estudiantes sobre las masculinidades. Sin embargo, la presencia significativa de las madres como figura central (21%) en comparación a los padres (3%) también puede ser un reflejo de las dinámicas familiares en las que las madres asumen un rol predominante en la educación emocional y de valores. Esta distribución podría sugerir que en algunos casos, los modelos de masculinidad son menos influenciados por las figuras paternas, lo cual puede tener implicaciones en la construcción de una identidad masculina hegemónica, que típicamente está asociada a modelos de comportamiento promovidos por los padres.

En la misma encuesta, se les preguntó a los estudiantes si experimentaron alguna presión en su hogar para cumplir con roles específicos de género, como el de “proveedor” o “protector”. Los resultados muestran que el 58,8% de los encuestados afirman que no experimentaron este tipo de presión, mientras que el 41% indicó que sí. Por otro lado, cuando se les preguntó si en su hogar se promovió la idea de que los hombres deben ser fuertes y

evitar mostrar vulnerabilidad, el 61% respondió afirmativamente, mientras que el 38% indicó que no se promovió esa idea. Los resultados de estas preguntas reflejan una dinámica interesante sobre las expectativas de género dentro de las familias.

Este hallazgo también sugiere que, aunque una porción significativa de los estudiantes no vivió una imposición explícita de estos roles, aún existe una proporción considerable que fue socializada en un ambiente donde se esperaba que asumieran ciertos papeles asociados a la masculinidad hegemónica, como el de sostén económico y protector, lo cual puede contribuir a la perpetuación de normas rígidas de género.

En cuanto a la segunda pregunta sobre la promoción de la fortaleza emocional en los hombres, los resultados muestran que el 61% de los estudiantes estuvo expuesto a la idea de que los hombres deben ser fuertes y evitar mostrar vulnerabilidad. Este dato es relevante, ya que refleja una idea central de la masculinidad hegemónica: la noción de que los hombres deben ser emocionalmente fuertes, lo que puede fomentar la represión emocional y una falta de habilidades para manejar la vulnerabilidad. Este tipo de percepciones puede estar vinculado a actitudes que favorecen la dominancia y el control en las relaciones, lo cual puede contribuir a la violencia de género, al reforzar estereotipos de masculinidad agresiva y poco empática. Estos hallazgos muestran cómo las presiones familiares y las normas tradicionales de género pueden influir en la construcción de la masculinidad y, potencialmente, en la adopción de actitudes que refuerzan las dinámicas de poder y violencia dentro de las relaciones de género.

Las encuestas realizadas a estudiantes de la Universidad San Francisco de Quito señalan que tanto el padre como la madre fueron figuras influyentes en su infancia. Aunque no se percibió presión directa para asumir roles tradicionales como el de proveedor o protector, según los resultados sí se promovió una masculinidad asociada con la fortaleza

emocional y la negación de la vulnerabilidad, lo que podría evidenciar la persistencia de normas de género en la construcción de identidades masculinas

Esto podría sugerir que las dinámicas de género están en proceso de transformación, con una creciente participación de las mujeres en roles que tradicionalmente se asociaban con los hombres, lo que a su vez podría influir en la manera en que se construye la masculinidad dentro del hogar. Desde esta perspectiva, es posible considerar que los procesos de socialización y los cambios en las estructuras familiares desempeñan un papel relevante en la configuración de las identidades masculinas. Tener en cuenta estos factores resulta importante para comprender mejor las actitudes vinculadas con la violencia de género y otros aspectos relacionados con la masculinización en la sociedad contemporánea.

### **El entorno educativo como agente formador de la masculinidad hegémónica**

De manera simultánea, existe otro espacio que también puede influir en la construcción de la masculinidad: las instituciones educativas. Las escuelas, tanto públicas como privadas, son lugares clave en la formación de los niños. No solo se enseñan materias como historia, geografía o matemáticas, sino que también contribuyen, directa o indirectamente, en su desarrollo personal y social. Desde los cinco años, los niños comienzan a procesar la información que reciben tanto dentro como fuera del aula.

Las interacciones con otros niños de su misma edad dejan una huella profunda en su mente, ya que aprenden desde temprana edad nociones sobre lo que está bien y lo que está mal, sobre lo que caracteriza a un niño y lo diferencia de una niña, sobre lo que es aceptado y lo que no lo es. Todo esto es absorbido por los niños y juega un papel fundamental en la construcción de su identidad. Estos espacios son claves para la reconfiguración de estas

identidades, al permitir que los niños cuestionen o reafirmen sus ideas sobre lo que significa ser hombre.

En el contexto latinoamericano, a finales de la década de los 80s e inicios de los 90s se comienza a cuestionar la forma en que se había entendido hasta ese momento cómo la escuela influye en la socialización de género. A través del trabajo feminista que se realiza en la región, se pone en tela de duda la “teoría de los roles sexuales” que se había utilizado para explicar este proceso. Margaret Mead, antropóloga estadounidense, postula que los roles de género son posiciones especializadas que interactúan entre sí, es decir son concepciones simplificadas basadas en estereotipos sobre lo que significa ser hombre y ser mujer. Dentro del entorno educativo, se considera a los niños estudiantes como meros receptores de los adultos y de las órdenes de la institución, y por lo tanto no existe conflicto alguno al formar la identidad de género. Sin embargo, muchos textos y artículos académicos como el de Paul Jaramillo, docente y escritor ecuatoriano, desafían esta noción afirmando que las instituciones educativas sí sostienen un peso sobre la construcción de masculinidades y masculinidades hegemónicas.

El objetivo del siguiente capítulo es indagar y explorar sobre la potencialidad de la influencia que mantienen las instituciones educativas en relación con la construcción de una masculinidad hegemónica en el contexto ecuatoriano. Se enfocará en analizar los componentes que surgen dentro de las escuelas y colegios que podrían contribuir en la construcción de la masculinidad. Por ejemplo, la relaciones de poder entre autoridades educativas y estudiantes, división de trabajo y la perpetuación de prácticas masculinizadoras. Se utilizará como principal fuente de información el texto de Paul Jaramillo titulado *Esfuérzate y sé valiente: La construcción de las masculinidades en estudiantes varones de 11*

a 14 años. *El caso de un colegio particular mixto de la ciudad de Quito* publicado en el 2010 en el cual el autor estudia y analiza la construcción de masculinidades en jóvenes de 11 a 14 años de un colegio particular mixto en la ciudad de Quito.

Las instituciones educativas crean masculinidades. Raewyn Connell, socióloga australiana, explica que la construcción de las masculinidades dentro de las escuelas y colegios se lleva a cabo a partir de cuatro prácticas masculinizadoras: asignaturas para varones, disciplina, deportes y actividades electivas diferenciadoras. Un aspecto esencial para entender la formación de las masculinidades en estas instituciones es el componente contextual, es decir, cada escuela y colegio tiene su propio ordenamiento respecto al género.

El texto de Paul Jaramillo explica: “Las escuelas son inevitablemente jerárquicas, crean y mantienen relaciones de dominación y subordinación; el ejercicio de ciertas órdenes en términos de poder y prestigio define su régimen de género” (Swain, 2004, como se citó en Jaramillo, 2010, p. 14). A través de recursos sociales (interacciones interpersonales), culturales (moda, música, etc.), físicos (deporte), intelectuales (inteligencia académica) y económicos (dinero disponible), los jóvenes logran determinar su estatus y establecer su identidad masculina dentro del contexto educativo.

El artículo académico de Jaramillo analiza una serie de factores y recursos que influyen en la construcción de la masculinidad de niños y adolescentes en las instituciones académicas. Uno de estos factores por ejemplo son las relaciones con las chicas y, consecuentemente, las relaciones de poder que se establecen a partir de ello. Los hombres construyen su identidad de género no sólo en referencia a su masculinidad, sino también en relación con la mujer y las concepciones culturales de la feminidad. Por un lado, evitan

interacciones con ellas, ya que una estrecha cercanía pondría en duda su identidad masculina. Por otro lado, una relación sentimental con una chica aseguraría su heterosexualidad y masculinidad. Esta dinámica puede entenderse, desde la perspectiva de Foucault, como una manifestación de las relaciones de poder: no se trata de una imposición directa, sino de una red de normas sociales que moldean el comportamiento, delimitando lo aceptable y apropiado. En las escuelas y colegios, se establece una relación entre masculinidad, autoridad y la manifestación de los hombres en cargos disciplinarios. Además, las relaciones de poder en este contexto también están presentes en las interacciones entre profesor y autoridad, particularmente al fortalecer el sistema de género dentro de la institución.

Otro texto que aborda el tema es *Educación y hombría de bien: un estudio de caso en un colegio de Quito acerca de la masculinidad* publicado en 2004 del profesor ecuatoriano Juan Francisco Castillo quien realiza un trabajo etnográfico en un colegio de Quito entre 2001 y 2002 cuyo objetivo del estudio fue investigar qué significa “ser hombre” para tanto individuos masculinos como femeninos que estudian y trabajan en la institución, con el fin de analizar cómo la identidad de género es moldeada y modificada por el cuerpo docente masculino. El colegio en cuestión, dirigido mayoritariamente por mujeres, sirvió de contexto para estudiar cómo las relaciones de género y el poder masculino se ven desafiados por un poder femenino que ocupa una posición justificada dentro de la institución.

Entre las conclusiones que ofrece el texto y son las más relevantes para este proyecto de investigación, se destaca que el colegio se convierte en un espacio que reemplaza parcialmente a la familia. Además, el trabajo de los profesores se centra en la transmisión de prácticas y conocimientos, los cuales están sujetos a los cambios estructurales de la sociedad. Las instituciones educativas, a su vez, están influenciadas por la cultura de la sociedad en la que se encuentran, lo que genera variaciones según la región. Aunque esta institución

proponga un modelo distinto al tradicional, donde las mujeres asumen cargos de mayor responsabilidad, se siguen manteniendo pautas de género tradicionales que colocan a hombres y mujeres en roles y jerarquías diferenciadas. Como señala Castillo: “Desde esta perspectiva, la transmisión de identidad será realizada por el conjunto de profesores que son como reflejo cultural, es decir, asumen, crean y representan a la cultura, además de reinterpretar el estereotipo emanado por el colegio” (2004, p. 15). Así, los profesores no solo transmiten conocimientos académicos, sino que también desempeñan un papel crucial en la formación de identidades de género, reflejando, creando e reinterpretando los estereotipos promovidos en el entorno escolar.

En la encuesta realizada a 97 estudiantes de la Universidad San Francisco de Quito, se logró obtener información relevante para el análisis del impacto de las instituciones educativas en la construcción de las masculinidades. Se les preguntó a los estudiantes si, en su experiencia escolar, se sintieron presionados por sus compañeros para seguir ciertos comportamientos relacionados con ser hombre. Los resultados mostraron que un 62,9% de los encuestados afirmó haber experimentado esta presión, mientras que un 37,1% negó haberla sentido. Esta diferencia en las respuestas refleja dos tendencias importantes. Por un lado, la mayoría de los estudiantes enfrentó expectativas relacionadas con la masculinidad tradicional en sus entornos educativos, lo que indica que las normas de género continúan estando presentes y activas en estos espacios. Por otro lado, el 37,1% que niega haber sentido presión podría indicar que un sector de los estudiantes tiene una mayor capacidad para desafiar estas expectativas o que no perciben las normas de género como una influencia significativa en su vida escolar. Sin embargo, el hecho de que más de la mitad de los estudiantes haya reconocido sentir esta presión subraya la persistencia de las normas de género dentro de las instituciones educativas, sugiriendo que, a pesar de los avances hacia

una mayor equidad de género, las expectativas tradicionales sobre la masculinidad siguen siendo una fuerza poderosa que impacta en la vida diaria de los estudiantes.

De manera similar, se les preguntó a los estudiantes si en su colegio los docentes y las autoridades educativas promovían estereotipos de género mediante actividades académicas o extracurriculares que incentivaban la participación exclusiva de niños varones. Los resultados de la encuesta revelaron que un 50,5% de los estudiantes respondió afirmativamente, mientras que un 49,5% indicó que no había percibido esta práctica. Esto sugiere que, aunque en algunos casos las actividades escolares continúan favoreciendo la participación masculina, esto no es una práctica generalizada ni homogénea dentro de las distintas instituciones. Por un lado, el 50,5% que afirmó haber observado la exclusividad masculina en ciertas actividades indica que aún persisten enfoques segregados por género, tanto en el ámbito académico como extracurricular. Esto podría reflejar la reproducción de normas tradicionales que asocian ciertas actividades, como deportes o asignaturas técnicas, con la masculinidad, mientras que otras, como el cuidado o las artes, se vinculan más estrechamente con la feminidad. Por otro lado, el hecho de que un 49,5% de los estudiantes no haya notado esta tendencia sugiere que, en ciertas áreas de la institución, las actividades están siendo cada vez más inclusivas, permitiendo la participación de ambos géneros sin distinción. Sin embargo, la cercanía de los resultados señala que la construcción de los estereotipos de género sigue siendo una cuestión divisiva en las diversas instituciones educativas del Ecuador.

Las instituciones educativas juegan un papel fundamental en la construcción de las masculinidades, ya que funcionan como espacios donde se refuerzan y reproducen las normas de género dominantes. Según Raewyn Connell, las prácticas dentro de los colegios, como la asignación de asignaturas para varones, la disciplina, los deportes y las actividades electivas

diferenciadas, son mecanismos claves en la consolidación de las masculinidades hegemónicas. Estas prácticas contribuyen a la creación de un orden de género jerárquico, donde los comportamientos asociados a la masculinidad tradicional se valoran y refuerzan. La encuesta muestra que aún existen prácticas que favorecen la segregación por género en las actividades académicas y extracurriculares, con un 50,5% de los estudiantes que reportaron haber observado actividades exclusivas para varones. Esto refleja cómo las instituciones educativas, en algunos casos, siguen vinculando determinadas actividades, como deportes o asignaturas técnicas, con la masculinidad, perpetuando estereotipos de género. Sin embargo, el hecho de que un 49,5% de los estudiantes no haya percibido esta segregación sugiere que en algunas instituciones se están promoviendo cambios hacia una mayor inclusión.

En los colegios, estas relaciones de poder se manifiestan en la jerarquía que se establece entre los estudiantes y entre estudiantes y profesores. Los hombres, al buscar construir su identidad masculina, no solo se relacionan entre ellos, sino que también se relacionan con las mujeres, lo que influye en la forma en que la masculinidad se configura y se valida en estos espacios. Las relaciones de poder son un aspecto central en la construcción de la masculinidad dentro de las instituciones educativas. Como señala Foucault, el poder no se ejerce de forma directa, sino a través de normas y prácticas que influyen en los individuos. La encuesta realizada a estudiantes de la Universidad San Francisco de Quito revela que, durante su etapa escolar, los estudiantes estuvieron expuestos a una variedad de factores y elementos que moderaron y formaron su identidad masculina. Desde las actividades académicas y extracurriculares diarias y los comentarios sobre lo que significa ser hombre. Las instituciones educativas se convierten en un foco principal de reproducción de actitudes, comportamientos, y percepciones que podrían impactar directa o indirectamente en la construcción de la masculinidad de los jóvenes.

Según los estudios de Connell y Jaramillo, las instituciones educativas no solo son espacios de aprendizaje académico, sino también de socialización de género, donde se promueven y refuerzan valores y comportamientos asociados a la masculinidad hegemónica. La encuesta realizada en la Universidad San Francisco de Quito confirma este aspecto, al revelar que un porcentaje significativo de estudiantes se sintió presionado a seguir comportamientos tradicionalmente masculinos. La literatura también señala la importancia del contexto social y cultural de cada institución, lo que se refleja en los resultados mixtos de la encuesta, donde algunos estudiantes no percibieron tales presiones. Esto sugiere que, aunque las estructuras de poder y las expectativas tradicionales siguen siendo predominantes, hay una creciente resistencia y capacidad de desafío dentro de las nuevas generaciones, lo que abre la puerta a un potencial cambio en las normas de género dentro de los espacios educativos. Este contraste entre la persistencia de los estereotipos y la emergente conciencia crítica resalta la tensión entre las prácticas de socialización tradicionales y los procesos de transformación que están teniendo lugar en las instituciones educativas contemporáneas.

### **Masculinidad hegemónica y violencia de género en el contexto ecuatoriano**

Entre 2024 e inicios de 2025, Ecuador ha reportado cifras alarmantes sobre violencia de género. La Asociación Latinoamericana para el Desarrollo Alternativo (Aldea) registró aproximadamente 274 feminicidios, de los cuales 264 ocurrieron en 2024, mientras que los otros 5 correspondieron a mujeres desaparecidas en 2023 cuyos cuerpos fueron encontrados en el año siguiente. De estos crímenes, 126 se produjeron en contextos íntimos (familiares y sexuales), 129 estuvieron relacionados con sistemas criminales y 14 fueron transfeminicidios. Las provincias con los números más altos de violencia de género en el país son Guayas, Manabí, Los Ríos, Pichincha y El Oro. Además, en enero de 2025 se reportaron 40

feminicidios. De acuerdo con diversas organizaciones e instituciones del país, como ONU Mujeres, el INEC y Aldea, los principales perpetradores son las parejas y exparejas de las víctimas, seguidos por miembros de la familia (padres, tíos, hermanos), y en los últimos años, debido a la creciente inseguridad en el país, también se han involucrado grupos y bandas criminales. Según el INEC, el 48,7% de las mujeres ecuatorianas ha experimentado algún tipo de violencia por parte de sus parejas o exparejas. Y en 2024, se estima que más de la mitad de los femicidios fueron cometidos por individuos cercanos a las víctimas. Asimismo, el feminicidio sigue siendo el tipo de violencia de género más frecuente en Ecuador. En el mismo año, se registraron alrededor de 274 femicidios, seguidos por violencia física, psicológica, sexual y, por último, económica.

Para comprender el origen de la violencia de género en el contexto ecuatoriano, es fundamental considerar una serie de factores. Uno de ellos son los perpetradores, es decir, quienes cometen el crimen. Es necesario analizar y tratar de entender de dónde provienen los pensamientos y sentimientos que llevan a cometer actos tan atroces como estos, comenzando con la construcción de su identidad masculina. Según la antropóloga argentina Rita Segato, la mayoría de los hombres que cometen violencia de género adoptan una masculinidad hegemónica. Como se mencionó anteriormente Raewyn Connell define esta masculinidad como un modelo social en el que se consideran ideales los rasgos típicamente masculinos, los cuales se establecen como el ejemplo de lo que significa ser hombre. Esta idealización explica cómo y por qué los hombres mantienen roles sociales dominantes sobre las mujeres y otros grupos. No obstante, es crucial reconocer que existen distintos tipos de masculinidades y que no todos los hombres desarrollan una masculinidad hegemónica. Para entender esto, es necesario analizar una variedad de factores y componentes a lo largo de la vida de un hombre que influyen en el desarrollo de esta forma de masculinidad.

El objetivo principal de este capítulo es analizar la relación entre la masculinidad hegemónica y la violencia de género, contextualizándola dentro del entorno ecuatoriano. Para ello, es esencial investigar el origen y los diversos factores que influyen en esta relación. Jonathan Ojeda, docente y escritor, explica en su texto *Violencia: una categoría necesaria para el estudio de las masculinidades* que la violencia es una característica inherente a la sociedad y a los seres humanos. Sostiene: “La violencia es un rasgo distintivo de la forma social, es una peculiaridad de la historia de la humanidad que interviene en la producción de sujetos y su organización. Para Espósito (2009), en la violencia descansan los cimientos de la sociedad” (Ojeda, 2022, p. 156). Es decir, la violencia no es un fenómeno aislado, sino un componente estructural que participa en la formación de los sujetos y en la organización social, constituyendo así un elemento integral en la sociedad. Además, el texto explica que, al construirse la identidad de género del individuo bajo normas violentas y limitantes, es crucial entender que esta tiene su raíz en la estructura patriarcal, que históricamente ha funcionado como modelo de dominación para justificar la violencia como una característica intrínseca al ser humano.

A continuación, se analizarán los textos de Ojeda y Segato, *Las estructuras elementales de la violencia* publicado en el 2003 para comprender mejor la relación entre estos dos componentes. En este análisis, resulta clave entender que los marcos normativos sobre los cuales se cimenta la identidad de género, producen simultáneamente ideales femeninos y masculinos que actúan como parte de una estructura organizativa que describen las fronteras sexuales y los espacios que los individuos ocupan por ser hombres y mujeres. Ojeda plantea una idea similar en su texto al explicar que: “Este continuum de la violencia ignora la vulnerabilidad y la precariedad humana, lo que supone una serie de exclusiones y relaciones de subordinación no sólo para las mujeres sino (...) para otros colectivos” relacionados con etnia, clase, orientación sexual, discapacidad, entre otras categorías” (2022,

p. 156). Es decir, la violencia está presente en muchos aspectos de la vida y afecta a varias personas de maneras diferentes y al ignorar la vulnerabilidad de estos grupos, se generan relaciones de poder desiguales y subordinación. Además, se explica en el texto que la violencia es algo impulsivo, destructivo y para el dominio de otro. Esto impone una exclusión y que se evidencie un ejercicio desigual de derechos entre los dos sexos, masculino y femenino. La violencia tiene que ser entendida como una determinación histórica y una práctica humana dentro del sistema sexo-genérico. Ojeda explica que ciertos individuos quedan expuestos por tanto a la violencia por razones de género. La violencia establece jerarquías que facilitan el mantenimiento y la justificación de relaciones de poder y sumisión dentro de la estructura social.

Profundizando en la relación entre masculinidad y violencia, Ojeda cita en su texto a la antropóloga argentina Rita Segato para explicar que el patriarcado se sostiene porque la masculinidad está estrechamente vinculada a la残酷. En este sentido, los individuos masculinos construyen su identidad a través de la violencia y es, justamente, esta violencia la que les otorga una posición de prestigio dentro de la sociedad. Así, el sujeto masculino aprende a ser hombre mediante tácticas de poder y desigualdad. A este proceso, Segato lo denomina “pedagogía de la残酷”, un sistema educativo en el cual la violencia forma parte integral del desarrollo masculino, facilitando la perpetuación del sistema patriarcal, que deshumaniza la vida y desvaloriza al otro. Aprender a ser hombre implica una carga social que aísla al individuo masculino, provoca que centre su atención excesivamente en sí mismo, al tiempo que se desconecta de su propia identidad, utilizando esa autoimagen como herramienta para reproducir el sistema patriarcal. Al vincular masculinidad y残酷, Ojeda busca evidenciar que se trata de un problema estructural. La reiteración de actos violentos normaliza esta violencia y la convierte en una forma aceptada de imponer autoridad y dominio sobre los demás. En este proceso de naturalización, la deshumanización, entendida

como el proceso mediante el cual, en este caso, las mujeres son percibidas como carentes de valor, agencia o dignidad cumple un papel central ya que sienta las bases para justificar el uso de la violencia contra ellas. Al ejercer la violencia en contextos donde se deshumaniza a las mujeres, se crea simultáneamente una “ética” de terror que legitima la subordinación de quienes son considerados inferiores. Así, la violencia se transforma en una manera de afirmar poder y control.

Judith Butler, filósofa estadounidense, es citada en el texto de Ojeda para expresar una idea similar al describir cómo, en ciertas sociedades, existen individuos que no son plenamente reconocidos como sujetos de derecho; es decir, no son considerados humanos ni valiosos. Un caso de estos son mujeres cuyas vidas son tratadas sin importancia, su existencia ignorada y minimizada. Como sostiene Ojeda:

Ejemplo de ello, el feminicidio, producto de la violencia donde el cuerpo de las mujeres no importa, expresión absoluta de la dominación sobre los otros y de la producción de cuerpos inertes. Por estas y otras razones, las reflexiones sobre la masculinidad y los varones necesitan situarse en una crítica real, que interroge a aquello que se presenta como verdad y no caiga en una simple simulación (2022, p. 163)

La masculinidad y el rol que juegan los individuos masculinos deben adherirse a una crítica que cuestione lo que se presenta como verdad sobre lo que significa ser hombre. Es cuestionar el sistema patriarcal en el que nacen las identidades masculinas y las normas que rigen las relaciones de poder y subordinación entre géneros.

Rita Segato en su libro *Las estructuras elementales de la violencia* publicado en el 2003 ofrece un análisis profundo sobre la violencia de género en América Latina. En esta

obra, examina cómo la violencia está estructuralmente arraigada en las culturas patriarcales y analiza las formas en que se manifiesta en la sociedad. Segato sostiene que no existe ninguna sociedad en la que el fenómeno de la violación esté completamente ausente; sin embargo, su impacto y frecuencia varían según el contexto cultural. Por ejemplo, en Estados Unidos, la incidencia de violaciones es elevada, mientras que en otros lugares estos casos son más esporádicos o aislados. La autora, en su investigación, entrevistó a diversos perpetradores de violencia de género, cuyos discursos revelan patrones comunes en cuanto a las motivaciones y justificaciones de sus actos. Entre ellos, aparece la violación como una forma de castigo o venganza hacia una mujer que transgrede su rol tradicional, es decir, que desafía su posición subordinada dentro de un sistema jerárquico y patriarcal. Segato afirma: “En ese aspecto, la violación se percibe como un acto disciplinador y vengador contra una mujer genéricamente abordada. El mandato de castigarla y sacarle su vitalidad se siente como una conminación fuerte e ineludible” (2003, p. 31). Asimismo, la violación puede entenderse como una agresión simbólica contra otro hombre cuyo poder ha sido cuestionado o cuya autoridad se ha visto amenazada. Finalmente, también funciona como una demostración de fuerza y virilidad ante una comunidad de pares, con el fin de consolidar o preservar un lugar dentro del grupo, evidenciando así dominio sexual y poder físico.

En el texto de Segato, el concepto de “masculinidad” es representado como una identidad que depende de un estatus que comprende y confunde poder sexual, social y de muerte. Ken Plummer, sociólogo británico, quien es citado por Segato dice:

“Los hombres”, dice Ken Plummer en un interesante análisis de las relaciones entre masculinidad, poder y violación, se autodefinen a partir de su cultura como personas con necesidad de estar en control, un proceso que comienzan a aprender en la primera infancia. Si este núcleo de control desaparece o se pone

en duda, puede producirse una reacción a esa vulnerabilidad. [...] Esta crisis en el rol masculino puede ser la dinámica central que es preciso analizar para tener acceso a las distintas facetas de la violación. (2003, p. 37)

Desde este modo, la violación puede entenderse como una forma de restablecer la posición del hombre cuando esta ha sido dañada dentro de la sociedad. Dicho estatus es algo que se conquista y mantiene, lo que implica que siempre está en riesgo de perderse. Por ello, necesita ser afirmado y reparado constantemente. Segato señala en su texto que, si el lenguaje femenino es performativo y dramático, el de la masculinidad, en cambio, es violento y agresivo. Así, la violación debe interpretarse como un acto de restauración de un estatus masculino siempre amenazado, que se sostiene, al mismo tiempo, a costa del estatus femenino, cuya subordinación se vuelve una condición necesaria para su preservación.

En la encuesta realizada a estudiantes de la Universidad San Francisco de Quito, se les preguntó si consideran que la sociedad ecuatoriana ha construido un concepto de masculinidad que ha dado paso a actos violentos por parte de los hombres. El 81,4 % de los encuestados afirmó que sí, mientras que solo el 18,6 % respondió negativamente. Este resultado evidencia una percepción ampliamente compartida entre los jóvenes universitarios: la violencia no es un fenómeno aislado o individual, sino una consecuencia estructural de cómo se ha configurado la masculinidad en el contexto social ecuatoriano. Este hallazgo puede entenderse a la luz de lo propuesto por Rita Segato, quien sostiene que la masculinidad se construye como un estatus que debe ser constantemente reafirmado, muchas veces a través de la violencia. Desde este modelo, la violación —y otras formas de violencia de género— se presentan como mecanismos mediante los cuales el hombre intenta restaurar o defender una posición social amenazada. Los resultados de la encuesta sugieren que esta lógica estructural sigue vigente y es reconocida por gran parte de la población joven, lo cual pone en evidencia

la urgencia de repensar críticamente los modelos de masculinidad que siguen reproduciendo desigualdad y violencia.

Además el 55,7 % afirmó haber sido testigo en alguna ocasión de actos de violencia de género, frente a un 44,3 % que señaló no haberlo sido. Estos resultados revelan una conciencia significativa entre los jóvenes universitarios sobre el vínculo entre la construcción social de la masculinidad y la reproducción de la violencia. No solo reconocen el carácter estructural del problema, sino que una parte importante ha presenciado estas formas de agresión, lo que confirma su presencia cotidiana en el entorno social. Los resultados permiten evidenciar cómo las dinámicas descritas por Rita Segato y analizadas por Ojeda no solo están presentes en el discurso teórico, sino que también son percibidas y vividas por los jóvenes en la sociedad ecuatoriana. Demuestra que una mayoría significativa identifica una conexión directa entre la construcción cultural de la masculinidad y la reproducción de conductas violentas, lo cual respalda la noción de que la violencia no es un fenómeno excepcional, sino parte estructural de una forma específica de ser hombre.

Finalmente, ante la pregunta de si consideran que la idea de una “masculinidad fuerte” puede influir en la perpetuación de la violencia contra las mujeres, el 70,1 % de los encuestados respondió afirmativamente, mientras que solo el 29,9 % opinó lo contrario. Este resultado refleja que una amplia mayoría reconoce que ciertas concepciones de masculinidad, particularmente aquellas que exaltan la dureza, el control emocional, la agresividad y el poder contribuyen a normalizar e incluso justificar comportamientos violentos. El concepto de “masculinidad fuerte” que presentan tanto Segato como Ojeda exige al sujeto masculino demostrar continuamente su fuerza y autoridad, muchas veces mediante tácticas de subordinación, ya sea contra las mujeres u otros hombres. Esta necesidad constante de validación y superioridad refuerza lo que Segato llama la “pedagogía de la crueldad” un

sistema en el cual la violencia se aprende, se internaliza y se ejecuta como parte del proceso de convertirse en “hombre”. Los datos de la encuesta revelan que este proceso no solo es reconocido por quienes lo analizan desde la teoría, sino también por quienes lo experimentan y lo observan en su vida cotidiana.

A partir de los aportes teóricos de Rita Segato, retomados y analizados también por Ojeda, se comprende que la violencia masculina no es simplemente el resultado de impulsos individuales o patologías personales, sino el producto de una estructura social que enseña a los hombres a vincular su identidad con la crueldad, el dominio y la imposición. La llamada “pedagogía de la crueldad” de Segato revela cómo la violencia forma parte del proceso de formación del sujeto masculino dentro del patriarcado, legitimando actos que refuerzan su posición de poder. Ojeda, por su parte, subraya que esta violencia no solo es simbólica, sino funcional: el hombre aprende a ser hombre mediante actos que subordinan al otro, particularmente a las mujeres, en una lógica de prestigio y control. En este sentido, la noción de una “masculinidad fuerte” —que el 70,1 % de los encuestados reconoce como un factor que contribuye a la violencia contra las mujeres— no solo representa un ideal problemático, sino una herramienta que perpetúa las jerarquías patriarcales. Este modelo, al exigir constantemente pruebas de virilidad y superioridad, convierte la violencia en una forma socialmente aceptada (y muchas veces esperada) de validación masculina. Por tanto, repensar las masculinidades desde una perspectiva crítica y transformadora no es solo necesario, sino urgente, si se desea avanzar hacia una sociedad más equitativa y libre de violencia. La evidencia teórica y empírica presentada en este capítulo sugiere que abordar las raíces estructurales de la violencia de género requiere desmontar los mandatos culturales que sostienen la masculinidad tradicional en Ecuador.

Los resultados de la encuesta aplicada a estudiantes de la Universidad San Francisco de Quito reflejan una percepción ampliamente compartida sobre la relación entre masculinidad y violencia de género en el contexto ecuatoriano. Un 81,4 % de los encuestados considera que la sociedad ha construido una noción de masculinidad que promueve comportamientos violentos por parte de los hombres, lo que revela una conciencia crítica en torno a cómo los mandatos culturales de género influyen en la conducta masculina. Además, el 55,7 % afirmó haber sido testigo directo de actos de violencia de género, lo que indica no sólo una presencia constante de este tipo de violencia en los espacios cotidianos, sino también una normalización preocupante de dichas prácticas. Estas cifras, lejos de representar hechos aislados o excepcionales, dan cuenta de una estructura social que continúa reproduciendo roles de género desiguales, donde la agresión se convierte en un mecanismo legítimo de afirmación masculina. La experiencia de quienes respondieron la encuesta señala que la violencia no es percibida como un fenómeno externo, sino como parte del entramado relacional que atraviesa familias, instituciones educativas, espacios públicos y privados.

## **Conclusiones**

A lo largo de esta investigación se ha evidenciado que la construcción de la masculinidad hegemónica en el contexto ecuatoriano es un proceso profundamente influenciado por factores familiares y educativos, los cuales operan como agentes socializadores clave en la formación de las identidades masculinas. Desde edades tempranas, tanto el hogar como la escuela reproducen normas tradicionales de género que refuerzan la idea de una masculinidad basada en el poder, la dominación, la insensibilidad emocional y el rechazo a la vulnerabilidad.

En el ámbito familiar, la figura paterna y las dinámicas de crianza juegan un papel fundamental en la transmisión de estereotipos de género. Aunque los datos recabados muestran cierta presencia de modelos parentales equitativos, aún persisten discursos y prácticas que refuerzan la masculinidad hegemónica. La influencia de las madres en la educación emocional, en contraste con la mínima participación de los padres en este aspecto, revela una brecha que puede propiciar identidades masculinas desconectadas de lo afectivo y empático.

Las instituciones educativas, por su parte, reproducen estructuras jerárquicas y prácticas segregadoras que refuerzan roles tradicionales de género. A través de interacciones cotidianas, actividades diferenciadas y relaciones de poder entre estudiantes y docentes, las escuelas continúan siendo espacios donde se valida y reproduce la masculinidad tradicional. La presión entre pares y la promoción de comportamientos "masculinos" desde el entorno escolar constituyen un terreno fértil para la consolidación de identidades masculinas alineadas con el ideal hegemónico.

Finalmente, el vínculo entre la masculinidad hegemónica y la violencia de género es una de las problemáticas más preocupantes. Tal como evidencian los marcos teóricos de Rita Segato y Jonathan Ojeda, la violencia masculina se legitima y naturaliza como medio para reafirmar el estatus masculino dentro de una estructura patriarcal. El fenómeno del feminicidio en Ecuador, analizado desde una perspectiva estructural, demuestra que la violencia de género no es un hecho aislado ni excepcional, sino una consecuencia directa de una forma específica y socialmente aceptada de ser hombre.

Los resultados de las encuestas realizadas a estudiantes universitarios revelan una creciente conciencia crítica respecto a la construcción social de la masculinidad y su relación con la violencia. Esta conciencia, sin embargo, convive con la persistencia de prácticas y concepciones tradicionales, lo cual señala la necesidad urgente de repensar las masculinidades desde un enfoque transformador.

En este sentido, es imprescindible fomentar discursos alternativos que promuevan masculinidades positivas, basadas en la empatía, la equidad y el respeto. Tanto la familia como la escuela tienen un rol vital en la ruptura del ciclo de reproducción de la violencia, mediante el cuestionamiento de los modelos tradicionales y la implementación de estrategias educativas con perspectiva de género. Solo a través de una revisión crítica de las prácticas culturales y sociales que sustentan la masculinidad hegemónica será posible avanzar hacia una sociedad más justa, igualitaria y libre de violencia.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Andrade, X., & Herrera, G. (2001). *Masculinidades en Ecuador*. FLACSO Ecuador.

<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/44952.pdf>

Camacho, G. (2003). Secretos bien guardados: Maltrato, violencia y abuso sexual vs. ciudadanía. FLACSO Ecuador.

<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/921/14/TFLACSO-06-2003GCZ.pdf>

Castillo, J. F. (2004). *Educación y hombría de bien: Un estudio de caso en un colegio de Quito acerca de la masculinidad*. FLACSO Ecuador.

<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/94/6/TFLACSO-01-2004JFCG.pdf>

Connell, R. W. (2005). *Masculinities* (2nd ed.). University of California Press.

[https://lulfmi.lv/files/2020/Connell\\_Masculinities.pdf](https://lulfmi.lv/files/2020/Connell_Masculinities.pdf)

García L (2015) *El problema de las masculinidades, los hombres, y el patriarcado en Nuevas Masculinidades: discursos y prácticas de resistencia al patriarcado*. FLACSO, Quito.

<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/6284>

Jaramillo Ortega, P. I. (2010). *Esfuérzate y sé valiente: La construcción de las masculinidades en estudiantes varones de 11 a 14 años. El caso de un colegio particular mixto de la ciudad de Quito*. FLACSO Ecuador.

<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/7676>

Kimmel, M. S., Hearn, J., & Connell, R. W. (Eds.). (2005). *Handbook of studies on masculinities*. Sage Publications.

<https://xyonline.net/sites/xyonline.net/files/2020-05/Kimmel%2C%20Handbook%20of%20Studies%20on%20Men%20and%20Masculinities%20%282005%29.pdf>

Ojeda Gutiérrez, J. (2022). *Violencia: una categoría necesaria para el estudio de las masculinidades*. FLACSO Ecuador.

<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/18910>

Pisano, M. (2004). *El triunfo de la masculinidad*. Fem-e-libros/Creatividad Feminista.

<https://www.avlaflor.org/wp-content/uploads/2020/04/El-Triunfo-de-la-masculinidad.-Pisano.pdf>

Rivera, R., & Ceciliano, Y. (2004). *Cultura, masculinidad y paternidad*. FLACSO Ecuador.

<https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/47583.pdf>

Segato, R. (2003). *Las estructuras elementales de la violencia*. Universidad Nacional de Quilmes.

<https://redmovimientos.mx/wp-content/uploads/2020/04/Segato-Rita.-Las-Estructuras-elementales-de-la-violencia-comprimido.pdf>

Serra, L. (2021). *Educación Sexual Integral (ESI) varones y masculinidades*. FLACSO, Quito.

<https://www.flacso.edu.ec/portal/files/docs/samasandrade.pdf>

Valdés, T., & Olavarria, J. (1997). *Masculinidad/Es: Poder y crisis*. FLACSO Chile.

<https://joseolavarria.cl/wp-content/uploads/downloads/2014/08/Masculinidad-poder-y-crisis-Valdes-y-Olavarria.pdf>

## **ANEXOS**

1. ¿Cuáles fueron las figuras más influyentes en tu vida durante la infancia?
2. ¿Experimentaste alguna presión en tu hogar para cumplir con roles específicos como del "proveedor" o el "protector" de la familia?
3. ¿En tu hogar se promovía la idea de que los hombres deben ser "fuertes" y evitar mostrar vulnerabilidad o debilidad?
4. En tu experiencia escolar, ¿te sentías presionado por tus compañeros para seguir ciertos comportamientos relacionados con ser hombre?
5. ¿En tu colegio, los docentes o autoridades educativas promovían estereotipos de género mediante actividades académicas o extracurriculares en las que se incentivaba exclusivamente la participación de los niños varones?
6. De las siguientes opciones, selecciona la que mejor define lo que entiendes por "masculinidad"
7. ¿En qué situaciones consideras que los hombres tienden a demostrar una masculinidad fuerte y dominante?
8. ¿Consideras que la sociedad ecuatoriana ha construido un concepto de masculinidad que ha dado paso a actos violentos de parte de hombres?
9. ¿Has sido testigo en alguna ocasión de actos de violencia de género?
10. ¿Consideras que la idea de "masculinidad fuerte" podría influir en la perpetuación de la violencia contra las mujeres?